

# SEMENARIO POPULAR.

Este periódico se publica el miércoles de cada semana.—La suscripción al trimestre, que se pagará adelantada, vale diez reales; el número suelto un real.—La agencia principal se halla en la tienda del señor Ciro Mosquera, bajo el palacio arzobispal, número 56.

TRIM. I.

Quito, miércoles 26 de diciembre de 1888.

NUM. 10.

## SEMENARIO POPULAR.

QUITO, 26 DE DICIEMBRE DE 1888.

### LA LEGISLATURA DE 1838 Y EL PODER EJECUTIVO.

(CAPITULO DE HISTORIA.)

(Conclusión.)

Si oprimidos entre las cadenas de tan férrea lógica, intentan los magullados y cautivos legisladores de 88 desatarse de ellas, ó al menos aflojarlas, balbuciendo humildes la excusa de que, en resumidas cuentas, su pecado irredimible, su crimen sin indulto, queda reducido á no haber aceptado del programa presidencial únicamente la concurrencia oficial del Ecuador á la exposición de París, hecho accidental y transitorio, inconexo con el bienestar y prosperidad de la República y de mínima y problemática conveniencia material; entonces, más que en el resto de la formidable filípica, el implacable dialéctico encarámase en el trípode de inspirado oráculo, y, con majestuoso desdén, fulmina rayos de elocuencia, vierte torrentes de sabiduría y ciencia que acaban por confundir á los ya triturados legisladores de 88.

“Hombres sin mundo, entendimientos botos, les dice triunfante, como vuestras miradas de topos no se extienden más allá de vuestras narices, no alcanzáis á ver que en eso que á vosotros os parece cosa baladí, *res mínima*, se encierra tan magna y capital cuestión, que sin ella es inconcebible programa alguno de gobierno, imposibles la tranquilidad y paz, la conservación y bienestar, la mejora y adelanto, en suma la existencia y civilización de esta infortunada República. Tilde, á vuestros ojos, el principio vivificador de la sociedad, la panacea de nuestros males, motor de todo progreso y medio eficaz para ponernos en posesión del bien absoluto. Con borrarla del programa presidencial, habéis hecho más que herir de muerte la existencia y progresivo desarrollo

del pueblo cuyos verdaderos sentimientos no habéis sabido interpretar; habríais comprometido su misma nacionalidad, si, por fortuna, no fuéramos muy poca cosa y por esto el mundo no nos despreciara. Si, *casus belli* y de los más graves es para la Francia, grande aun en sus mismos extravíos, y para todas las naciones de Europa y América concurrentes á la exposición universal de París, vuestra negativa para que el Ecuador imite ese noble ejemplo. Nuestra nulidad nos ha salvado. Sin ella, mi magnífica página de historia habría terminado solemnemente con el trágico grito de, *aquí fué el Ecuador.*”

“Algo más se ha ocultado á vuestra ingénita ceguedad. No habéis notado que vuestra desatentada conducta hería con dardos de negra ingratitud á las congregaciones religiosas francesas que tantos y tan valiosos bienes derraman diariamente en nuestra sociedad. En efecto, como *ningún francés dejará de tomar parte en la Exposición*, ellas también, sin parar mientes en que fueron víctimas predilectas de los revolucionarios de ayer, *cortesmente* expulsadas del teatro de su heroica abnegación por los revolucionarios de hoy y destinadas para manjar de festín de caníbales de los revolucionarios de mañana, van á concurrir con la exhibición del cuadro que reproduzca á lo vivo la no vista escena del expoliado aplaudiendo al ladrón, de la víctima glorificando al verdugo, de la virtud martirizada haciendo la apoteosis del crimen opresor y sanguinario. Van á concurrir con el *laudable* fin de excitar el apetito é irritar la sed de la fiera carnícera é insaciable con la presencia de la presa apetitosa y suculenta. Y cuando á esto se aprestan los laboriosos Hermanos Cristianos, las heroicas hijas de San Vicente, las seráficas perpetuas adoradoras de los Sagrados Corazones y las abnegadas vírgenes del Buen Pastor, vosotros, repulsivos intransigentes, *fulminando anatemas formidables, maldiciones de muerte, excomuniones inexorables* contra los *magnánimos* revolucionarios de 1789, y desairando brutalmente á los nietos dignísimos de esos apóstoles de la Era Nueva, dais muestras inequívocas de que, insensi-

BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO

bles á todo lo grande, bueno y bello, sois igualmente invulnerables á la natural gratitud que el beneficio desinteresado y persistente, excita aun en los irracionales de noble instinto. ¡Negarse á la apoteosis de la redentora Revolución, gloria purísima de la Galia gloriosa hasta en sus extravíos, cuando estáis recibiendo servicios verdaderamente inestimables de las congregaciones religiosas francesas! ¿Cabe en lo posible ingratitud más monstruosa? ¿Es siquiera imaginable perversión más profunda, obsesión más deplorable ó más rematada estupidez?"

"No es esto todo. En moneda de ley igualmente detestable pagáis al único elocuente escritor de la vida de García Moreno, que no es ecuatoriano sino francés, quien, por no conoceros como yo os conozco, escribe en la cuarta edición de su obra monumental las siguientes palabras, que muy luego serán borradas por esta página de historia escrita por mí, que no soy francés sino ecuatoriano: "Dignese el Dios que no muere mantener su soberanía en esta patria (el Ecuador) del Héroe mártir, reliquia bendita de la cristiandad de otros tiempos, ó más bien, ATREVEREME A DECIRLO EN VISPERAS DEL CENTENARIO DE 1789, tipo y modelo de la futura cristiandad! ¡Pueda la Francia, fijando su mirada en este pueblo de Cristo, recordar que también ella fué en otro tiempo la nación cristianísima, y comprender que PARA SALIR DEL ABISMO EN QUE LA REVOLUCIÓN LA HA SUMIDO, LE ES NECESARIO UN GARCÍA MORENO!"

"¿Habéis comprendido, entendimientos botos? El escritor, benévolo hasta la exageración, ó más bien ignorante de lo que en realidad sois á pesar de vuestras leyes, instituciones, protestas de adhesión á la Santa Sede y demás hipocresías con que encubris los siete pecados capitales que os dominan, para preconizaros á la sombra de ese disfraz fautores de nuestra santidad, os denomina, reliquia bendita de la cristiandad de otros tiempos, tipo y modelo de la futura cristiandad; y lo hace (¡bendito Padre!) no con la fina ironía, que debiera imitar en mí, sino con una candorosa ingenuidad que me desternilla de risa y que os humillaría si no tuvieseis la cándida credulidad de mujeres devotas. Y después de estos elogios inmerecidos; después de que el P. Berthe, contra mi autorizado juicio, hace reflejar sobre vosotros, indebidamente por supuesto, la gloria del Héroe mártir; después de que si estuviese en su mano, como está en su deseo, concurriría también él á la exposición con el presente formidable y magnífico de un García Moreno que sacara á la Francia del abismo en que la Revolución la ha sumido; después de todo esto, ¡á él también, benefactor de nobilísima estirpe, correspondéis con el gro-

sero ultraje de rehusar la concurrencia del Ecuador á la exposición francesa! ¡Más que ingratitud, demencia, insensatez inconcebibles!... Hay más..." Basta, Maestro. ¡Piedad, piedad! Los infelices mequetrefes, á despecho de su impotente soberbia, están ya persuadidos de que nada son, nada valen. Los habéis aprisionado con las áureas cadenas de vuestra elocuencia, los habéis flagelado con la férrea vara de vuestra ironía, de vuestros denuestos, de vuestro menosprecio, sí, de vuestro menosprecio sobre todo, que tanta terribilidad reviste al brotar de la fuente inexhausta de vuestra legítima y omnipotente soberbia. ¡Piedad! vedlos ya en tierra, desencajados, jadeantes, temblorosos.

Perdonadlos, que no saben lo que se hacen. Sírvales de excusa su ineptitud, y ésta abogue por ellos ante vuestra clemencia

Ni cómo pretender, Maestro exímio, que entendimientos cortos, ingenios torpes, rudos y obtusos, alcancen á penetrar, por ejemplo, que el Soberano Pontífice, el sapientísimo León XIII, no se ha opuesto á la exposición universal de Francia en 1889, puesto que en la maravillosa Encíclica acerca de la Libertad humana, á pesar de que su argumento le llevaba casi necesariamente á decirnos algo sobre la famosa exposición que tanto ha escandalizado á nuestros pobres hombres, más católicos que el Papa, no ha dicho nada contra ella ni ha vertido una sola expresión acerba contra la Francia?

Convenid, Doctor sutil, en que para descubrir la oportunidad con que el Padre Santo pudo y debió hablar contra la exposición universal, si la hubiera desaprobado, en la maravillosa Encíclica doctrinal acerca de la Libertad humana dirigida al orbe católico, y para deducir de ese silencio la aquiescencia de la Santa Sede á la celebración del centenario de la tremenda Revolución francesa, necesitábase la rara penetración de vuestro agudísimo ingenio, y era punto oculto en las nebulosas, no ya para entendimientos obtusos, mas aun para los comunes y algún tanto despejados que no salen de línea como el vuestro.

Convenid también en que eso de que el tiempo borra aun la imagen de los más horrendos crímenes, es descubrimiento maravilloso que desmiente el dicho vulgar de no haber nada nuevo bajo el sol, y que salvará por fin de vuestros anatemas á los desventurados legisladores de 1888, puesto que si no están ya borrados, lo estarán luego los tremendos desmanes que les ha merecido vuestra justa é indignada reprobación. Hace falta en vuestra consoladora verdad la fijación del plazo dentro del cual se consuma la extinción de los crímenes.

Y á propósito de este vuestro estupendo descubrimiento, ocúrreme una dudilla que

habéis de perdonarme la esponja con franqueza, por supuesto con el sano intento de ilustrarme y daros ocasión para que ejercitéis vuestro don precioso de enseñar al que no sabe. Parece que vuestro nuevo axioma de que *el tiempo borra todos los crímenes*, sobre inutilizar la historia en buena parte y condenarla á un auto de fe semejante al que el cura y el barbero ejecutaron en la librería del Caballero Andante, ofrece, entre otros, el pequeño inconveniente de hechar abajo esa vejez del pecado original y su transmisión, dar al traste de una plumada con las misteriosas leyes de la solidaridad y reversibilidad, ejes sobre los cuales gira el mohoso mecanismo de la religión de los intransigentes, y plantarnos, de golpe y zumbido, en pleno naturalismo. Pero, tal vez, esta misma ha sido vuestra loable intención, en cuyo caso retiro mi necia consultilla, comprendo vuestro plan de batalla y doyme por satisfecho, no sin el temor de que los magullados legisladores de 1888, á pesar de su corta vista, comprendan que pueden volveros la pelota y, movidos por el rencor, griten desaforados á una con turbamulta de pilluelos, ¡al lobo! ¡al lobo! ¡á fray Martín!

Tal vez, (y perdonad otra impertinente dudilla) tal vez á ese mismo plan de batalla obedece la granizada de apodos: *hipócritas fautores de santidad, mujeres devotas, devotísimos senadores* y otros mil que habéis hecho llover sobre los intransigentes. Habilísima táctica. Todo eso en vuestra boca y dirigido contra lo más granado de los camanduleiros: obispos, clérigos, congregantes de la Inmaculada y otros misticones que tuvieron asiento en las Cámaras, es golpe de mano maestra. Vencida esa vanguardia del oscurantismo, la clase media y la chusma de fanáticos se disipan con un soplo vuestro, y este *convento grande* toma de un salto plaza entre las *naciones cultas* y, alta la frente, asiste al centenario de la gran revolución, sin temor de formar chocante contraste con los otros Estados concurrentes.

Muy bien, Maestro, muy bien, voy por fin comprendiendoo. Con igual intento, á buen seguro, habéis declarado á los intransigentes *falsos herederos de las glorias de García el Grande*. A todas luces conveniente era que los humillaseis despojándolos hasta de esa levadura de su fatuo orgullo. Lástima sería que este tiro hiriese en falso, especialmente en lo relativo á la protesta contra la usurpación de Roma. De temerse es que los pícaros intransigentes recuerden que ellos también, unidos al clero y á los empleados civiles y militares, protestaron simultáneamente con su católico Presidente, como lo refiere el bendito P. Berthe en la página 709 de la cuarta edición de su obra sobre García Moreno.

Ahora que familiarizados con vos, Maes-

tro, en el trato íntimo de un mes y amortiguado el calor escolar, hemos entrado en tranquila y amistosa plática, habríamos deseado complaceros completando el inventario del contenido de vuestro precioso *cofre de joyas*; pero, como el tiempo nos estrecha, y este articulejo toma proporciones desusadas en los de su género, habéis de permitirnos, Maestro amado, que pongamos punto final á nuestra tarea, no sin ofreceros, como os ofrecemos, los votos sinceros que formamos para que vuestro *apologético* os sea mina de Potosí, escala de ascenso á todos los honores, y para que (y este es nuestro deseo más ardiente) se tenga el acierto de nombraros representante de los expositores ecuatorianos en el gran centenario y en el festín que el ingeniero Eiffel se propone dar, el 14 de julio de 1889, á 300 metros de altura, en el último piso de la nueva torre de babel. ¡Qué bien puesto dejaríais nuestro nombre en la metrópoli del mundo culto! ¡Qué bella ocasión de exhibir en vasto teatro la mayor grandeza que poseemos en el orden intelectual!

Si, como esperamos, se cumplen nuestros deseos y os vais, ¡adiós, Maestro! ¡buen viaje! Nos despedimos de vos hasta vuestro regreso; y si os quedáis, hasta que tengáis á bien volver á ornar la *frente tersa y pudibunda de la Patria* con nueva corona tan valiosa como la que le habéis tejido en vuestra *página de historia*, digna émula de los anales de Tácito.

## AJUSTE DE CUENTAS LIBERALES.

### I

(Conclusión.)

Pasemos á otro guarismo; éste es importante, y, por lo mismo, el redactor de *La Idea* ha puesto cuidado en asentar los números muy mal: las unidades bajo las decenas, las centenas al pie de las unidades... ¡Qué diantre de trocatinta! Arreglemos estos números para que salga la suma correcta. El susodicho Fabricio-Régulo de novísimo cuño, quiere hacernos tragar que *es cristiano puro, cristiano por sentimiento, cristiano por amor profundo á las filantrópicas doctrinas del cristianismo; que no es, que no puede ser cristiano católico* de la manera que lo es el infrascrito Juan León Mera, afectísimo servidor tuyo, querido lector. ¡Dios nos guarde y nos favorezca! exclama aterrizado; y yo por poco no suelto la pluma de susto, al oír este grito de espanto.

Repetición y nada más: siempre el conato de engañar al pueblo con la careta de cristiano: ya *La Idea* cuando fué *El Combate*, dijo lo mismo—y dijo más, pues aseguró no sólo que era cristiano, sino católico. Yo le arranqué el disfraz y presenté al público el deformo semblante del enemigo del cristianismo.

Hoy vuelve á chantarse la desgarrada careta, y yo torno á quitársela, y al quitársela á él, en su semblante quedan visibles los de otros cristianos á lo Vela. Pero á una repetición, otra repetición: si él dice hoy lo mismo que dijo *in illo tempore*, ¿por qué no le he de salir al encuentro con la contestación que le di entonces? El habló y repite para que le crean; yo le contesté y repito para que no le crean. Juzgue y falle el lector, y adelante.

“Cristiano, decíale pues, católico, evangélico, y es U. radical de puntos subidos.

“Católico, y quiere U. la libertad absoluta del pensamiento, de la palabra y de la imprenta.

“Católico, y quiere U. que la enseñanza y la educación de la juventud se confíen exclusivamente á los legos, porque el Gobierno civil es el único que debe mezclarse en este asunto.

“Católico, y proclama U. la filosofía materialista del siglo XVIII.

“Católico, y encomia U. el libre examen y condena la interpretación dada por la Iglesia á las Santas Escrituras.

“Católico, y ataca el *Syllabus*.

“Católico, y ataca los Cánones del Concilio Vaticano, hasta poner á la Autoridad eclesiástica en la necesidad de condenar *El Combate* y prohibir su lectura, y llamar á U. á una retractación, so pena, caso de negarse á ella, de no prestarle los auxilios de la Iglesia ni aun en artículo de muerte.”

“¿Esto es ser cristiano católico? Señor mío, arroje de sí ese vellón, pues ya el pastor y las ovejas conocen que U. no es cordero.”

¿Es cristiano puro, añado ahora, quién se atreve á atacar á la Teología? En *La Idea* se encuentra lo siguiente: “Pretenden (los conservadores), como Donoso Cortés, subordinar á la ciencia teológica todas las ciencias políticas y sociales, y sostienen otros y otros absurdos por el estilo.” ¡Conque es absurdo que esas ciencias humanas se pongan bajo la ciencia de Dios! ¿Sabrá lo que ha dicho el ignorante? Ciencia de Dios, ciencia madre de las demás, reina de todas las ciencias, luz de las inteligencias más encumbradas del cristianismo, amor de los corazones santos, fuerza impulsadora de la civilización del mundo, todo eso es la Teología. Rechazar su influencia es rechazar á Dios mismo y renegar de la verdad; llamar absurdo el hecho de subordinar á la Teología las demás ciencias, es calificar de tontería la indagación de la verdad en su fuente genuina. Dios está sobre todas las cosas, es dueño absoluto de todo, mal que le pese al impío, y es natural, es lógico que la Teología, ciencia que emana de Dios y conduce á El al hombre, esté sobre todas las demás ciencias, y especialmente las políticas y sociales, que tienen íntima relación con el sér moral humano. Las ciencias para ser verdaderas, pueden y deben ser libres en la extensión del círculo que al entendimiento y facultad investigadora del hombre ha trazado la Teología; fuera de ese círculo está el despeñadero en que se precipitan arrastrando miserablemente tras sí á las sociedades. Dentro de ese círculo está la luz de Dios en dos antorchas divinas, la fe y la razón, invitando al hombre y á la sociedad á buscar por medio de las ciencias y las virtudes su elevado desti-

no en el mundo y en el cielo. Luis Veuillot, Cíclope cristiano que hizo de la prensa maza formidable con que trituró el error y la maldad, decía al tratar el mismo objeto en que me ocupo con exiguas fuerzas: “Siendo Dios el origen y fin de todas las cosas, la verdad suprema, la verdad única, la ciencia de Dios debe ser la ciencia de las ciencias, la clave de la bóveda del edificio de los conocimientos humanos, la que los domina á todos y sin la cual nada existiría sino en estado de materiales dispersos é informes restos.” Mas para el ciego de Ambato, Veuillot fué sin duda como el Marqués de Valdegamas, capaz de cometer absurdos, como el P. Taparelli, cuyo venerable nombre ha mordido un boquisueño colaborador de la *La Idea*, como Salvani, á quien ha ultrajado su redactor, como Balmes, como mil y mil ingenios gigantes que han buscado inspiración en la Teología para asentar la ciencia humana sobre bases incommovibles y eternas. Si, ciego desdichado, es preciso que lo sepas, las cosas que tienen por fundamento la Verdad divina, son como ella eternamente firmes; y aun las que han sido *entregadas por Dios á las disputas de los hombres*, si se las quiere tratar de una manera racional y provechosa, debe ser sin echar en olvido el poder de quien las creó y el objeto para que fueron creadas. El ateísmo, la duda, la impiedad no son buenos investigadores, y tuercen miserable y estérilmente todo estudio humano. De esto proviene que en el día á par de la civilización material que surge y se desarrolla por todas partes de modo sorprendente, desciende la moral de manera que alarma y acongoja, en la política, las ciencias, las artes, la literatura y las costumbres; en las costumbres, sobre todo. ¡Oh! el mal es ya tan profundo y extenso, que no se puede imaginar lo terrible del abismo á donde irán á parar los pueblos.

Y quien siempre, al tratar estas cosas que no entiende ó que entendiéndolas las desprecia soberbio, ha escrito absurdos y barbaridades, se atreve á decir: “¿Cuándo hemos tratado de abatir los principios católicos de U. Sr. Mera? Muéstrenos, por amor de Dios, en cuál de nuestros escritos hemos consignado alguna frase que lastime algún dogma, algo que pudiera tomarse como contrario á la religión, á la moral, á la ley de Dios... Enséñenos dónde están nuestros errores, determínelos, refútelos con lucidez y calma.” Para escribir de este modo es preciso haber perdido la memoria ó la vergüenza, ó suponer que los ecuatorianos no conservan recuerdo ninguno de los escritos del Dr. Vela. Estos revelan todo lo contrario de lo que hoy asevera; ¿y no le está de igual modo condenando, según acabamos de ver, el escrito mismo en que voy ocupándome? Quiere que le enseñe dónde están sus errores, que los determine, que los refute. ¿Acaso no lo he hecho antes de ahora? ¿por ventura no estoy haciéndolo actualmente? Mi folleto *Varios asuntos graves* no tuvo otro objeto, y el redactor de *El Combate*, que debió echarme una réplica con lucidez y calma, y aunque sea sin calma ni lucidez, no soltó palabra, y buscó agena boca para insultarme con ocasión de una pieza literaria. Si entonces pasé por alto algunos puntos, co-

mo ahora otros muchos, fué solamente porque los juzgué badomías indignas de ser traidas á discusión. Y así estoy procediendo al dar contestación al artículo *Soberbia y Egoísmo*, baturrillo indigesto, pero salpicado de ponzoña, única circunstancia que me ha puesto la pluma en la mano. No quiero detenerme en la fisga que en él hace el *cristiano puro* de las imágenes de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, de los terciarios, de las congregaciones, de los frailes y de las monjas; no se podía esperar que un liberal descreído hablase bien de esas cosas santas. No quiero darle un tapaboca con ocasión de las hipócritas alabanzas á León XIII, de cuyo sabio y santo proceder, tergiversado de una manera impía, hace un arma contra las católicos del Ecuador. No quiero defender mi conducta y la de mis amigos y copartidarios políticos relativamente al Programa que dimos á luz en 1883, no obstante que puedo probarle de pe á pa que ella ha estado siempre en armonía con los principios que proclamamos en aquel documento, que es honra nuestra, como republicanos, y vergüenza de nuestros rivales que no han presentado hasta ahora su programa que abrace en forma cabal, concreta y clara todos sus principios. La cosa es peliaguda para los señores liberales, pues si dan un programa exponiendo franca y sinceramente todos sus principios, se quedan desnudos ante el pueblo católico, que sabrá á qué atenerse en su porte para con ellos; si disfrazan esos principios, como parcialmente lo hacen ya en algunos de sus escritos, se exponen á que su inconsecuencia cuando los pongan en práctica, les concite igualmente la enemistad del pueblo, que no los podría tolerar. Les conviene, pues, el silencio para trabajar en pro de sus errores ideales sin alarmar la conciencia religiosa de nuestra sociedad;—el silencio respecto de lo que deberían decir como partido que profesa un credo político opuesto al conservador; que por lo demás bastante y aun sobrado locuaces son para justificarse y santificarse ante el público, y echarnos encima cuantas acusaciones y denuestos creen necesarios á fin de hacernos pasar ante ese mismo público como monstruos dignos de execración y de ser muertos á palos. No quiero, repito, detenerme en el examen y refutación de lo que dejo apuntado; pero como el objeto principal de mi polémica es el principio católico en relación con las costumbres y la política, y como el autor de *La Idea* ha venido insistiendo con frecuencia en que es *cristiano puro* y católico, me permito dirigirle las siguientes preguntas, exigiéndole para cada una de ellas una respuesta clara, precisa, redonda, de manera que nadie pueda equivocarse al juzgarle por sus principios religiosos.

¿Cree U. en la divinidad de Jesucristo?

¿Cree U. en todo cuanto cree y manda creer la Iglesia católica?

¿Cree U. que esta Iglesia es la única depositaria de la verdad?

¿Cree U. que el Sumo Pontífice es el Vicario de Jesucristo y cabeza visible de la Iglesia en la tierra?

¿Cree U. que, como tal, está asistido del Espíritu Santo, y es infalible en sus decisiones en materias de dogma y de moral?

¿Cree U. que los católicos estamos obligados á atenernos incondicionalmente á cuanto él nos enseña, y á condenar cuanto él condena?

¿Cree U. que es posible hermanar las doctrinas católicas con las liberales, no obstante la condenación de éstas en el *Syllabus*, y las enseñanzas de Pío IX y León XIII en sus Encíclicas y otros documentos, especialmente en la última, *Libertas*, del actual Soberano Pontífice?

¿Cree U. que los Papas no han obrado en razón y justicia al condenar las sociedades secretas, singularmente la francmasonería?

¿Cree U. que no son buenas y conformes con el espíritu de la Iglesia las diversas formas que, con aprobación de la Santa Sede, ha dado la piedad de los fieles al culto externo?

Por último, ¿es verdad, como se susurra, que está U. afiliado en la francmasonería?

—U., va á decirme el Dr. Vela, quiere traerme á un terreno enteramente religioso, quiere meterme en la sacristía, huyendo de la discusión de los principios políticos y sociales. ¡Cosas del fanático, del ultramontano, del oscurantista!

Que diga lo que guste, pero que conteste, y yo me encargaré en el terreno religioso y en la sacristía, de presentarle los verdaderos principios políticos y sociales, y de defenderlos á la luz de las enseñanzas de la Iglesia. La antorcha de la verdad ¿deja de alumbrar porque arde en la sacristía? Yo quiero alumbrarme con ella, no con la tea encendida por la mano de la Revolución anticristiana, que va llenando el mundo de humo hediondo. Aquella da vida, ésta mata.

En todo hallamos mezclada la teología, solía decir con burla y despecho el blasfemo Prondhón; y decía gran verdad. La ciencia de Dios fué sin duda la causa de la *desesperación que había sido maestra* de aquel Santo Padre del liberalismo; desesperación y tormento, sin duda también, de los liberales de la raza del redactor de *La Idea*; por esto rabian cuando ven á los católicos que les salen al encuentro, en sus disputas, con las armas que toman del arsenal de la Iglesia. Y sin embargo, ¡cuántas veces se les ha combatido con sólo las de la razón y el sentido común! La buena causa tiene en todas partes buenas armas.

El dicho redactor, francamente, debe estar agradecido de mí, pues le he dado preferencia entre tantos de su gremio como se me han presentado á provocarme. En seguida iré entendiéndome con algunos más que lo merezcan.

Veo que, al oírme esto, algunos zurrapas metidos á escritores paran las orejas y abren ojos y bocas, creyendo que he de perder mi tiempo en lidiar con ellos. ¡Atatay! Para las *Guitarras*, las *Cornetas* y otros *chullatevas* del periodismo, basta un agente de policía, de esos que el pueblo de Quito llama con un nombre que no puedo escribir, porque es demasiado *realista*. Uno de esos empleados toma á los guitarristas chispos de las chicherías, y á los que derraman inmundicias en las calles, los lleva á pescozones á que duerman la mona en la cárcel ó paguen una multa, y no hay más qué hacer.

Juan León Mera.

## EL ESCRITO DEL SEÑOR ZULETA.

## III

Aunque haya parecido excesiva nuestra insistencia en manifestar, contra el "Diario de Avisos" y en defensa del escrito del señor don Juan A. Zuleta, la existencia del partido *radical* ecuatoriano, la hemos creído conveniente, ora porque no son muchos los radicales cuya avilantez no vacila en la confesión de su carácter político y religioso—más propiamente *religioso-político*,—ora porque habiéndose reunido ese partido con el liberal—su congénere—por interés de ganar terreno en común provecho, y no siendo fácil determinar el punto en que los dos se separan para formar partidos distintos, no faltarán personas poco reflexivas que den la razón á aquel Diario, y contribuyan á ofuscar el concepto público sobre materia de no escasa importancia en las actuales circunstancias de la República.

La reunión de radicales y liberales en un sólo partido (por ahora) es un hecho probado, manifiesto de suyo, y declarado además. El punto en que volverán á deslindarse, ni ellos lo saben.

El liberalismo es el mar muerto del mundo político, religioso y social: puras parecen sus aguas, y deslumbran á los incautos: el fondo está cubierto de fango negro, craso y pestilente; y á menudo se levantan de su seno sulfurosas exhalaciones insoportables: sus playas conservan la triste memoria de las ciudades nefandas y producen, á lo que se dice, frutos cuya vistosa corteza no encierra sino ceniza. En estas playas vagan y en esas aguas se bañan los *liberales*; aunque no todos de la misma manera: unos andan cubiertos aún del vestido católico; otros lo llevan en míseros andrajos; otros se han desnudado de él por completo: cuáles se bañan sólo con el agua embebida en una esponja; cuáles con regadera ó palangana: éstos entran en el mar hasta mojar no más que las rodillas; esos hasta sumergir la cintura; aquellos hasta que la onda les llegue á la nuez; y los más audaces se echan á nadar aguas adentro, donde no pueden hacer pie y tienen debajo de sí insondable abismo: pero todos se bañan en el *mar muerto*; en el mar donde no late la vida, porque la Verdad es la vida, y la Verdad anda lejos.

Asunto de *más ó menos* es, pues, la clasificación de los partidos que la bandera del liberalismo cobija: más ó menos audacia, más ó menos lógica; pero el punto de donde todos arrancan es uno sólo: la independencia de la razón humana y, consiguientemente, la soberanía individual y la exclusión de la autoridad. Ramas *más ó menos* desarrolladas de un sólo tronco, por la misma raíz se nutren, la misma savia las sustenta: todas cargan frutos nocivos á la sociedad, que lo son *más ó menos*, según la mayor ó menor cantidad de veneno que entrañan, según su oposición *más ó menos* esencial y lata á los principios fundamentales del orden. Ningún partido *liberal* puede, por lo mismo, reputarse *bueno y aceptable*, sea cual fuere su color, *más ó menos subido*; sea cual fuere su matiz, *más ó menos abigarrado*; pues en ésta, como en toda materia,

es incontrovertible la antigua sentencia: *Bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu*. El bien, para merecer este nombre, ha de ser incontaminado.

Unidos, pues, los partidos liberales en la raíz; esto es, en el *mal* principio generador de los errores que los diversifican, nada más lógico que su concordancia contra el sistema católico que, para combatirlos, va derechamente á aquella raíz, y la descubre y socaba; á ese mal principio, y pone de manifiesto su falsedad y desastrosas consecuencias. He ahí por qué, renovada ahora entre nosotros la guerra á los principios católicos, en tales términos que es preciso ser voluntaria y obstinadamente ciego para no verla, se presentan en promiscua falange *radicales* y simplemente *liberales*, aunque, para formarla, hayan tenido los primeros que *descender*, ó salir del alta mar á las orillas del Asfáltico. Ellos se saben bien que, una vez encarnizada la lucha, les seguirán aguas adentro aun los que se bañan hoy en día con esponja ó palangana; y que, á la postre, si no alcanzan triunfo definitivo, habrán engrosado sus filas para ulteriores y más rudos combates.—Dejémoslos formando un sólo cuerpo de ejército, y volvamos la vista al "Diario de Avisos."

Refiriéndose al perpetuamente execrable crimen del 6 de Agosto de 1875, se dirige aquel Diario al señor Zuleta, y le dice: "Oiganos usted bien—obra exclusiva (fué) de un colombiano, paisano suyo; ese miserable asesino ~~se~~ fué el que *hirió de muerte el corazón del gran patriota García Moreno*. Estas últimas son palabras del señor Zuleta; pero con eso y todo, nos complace la confesión de que el sacrificio del Grande Hombre fué un *miserable asesinato*. Lástima que no sea igualmente cierto lo de que ese asesinato alevoso y abominable fué obra exclusiva de un colombiano! Pero acababa de rendir la ilustre víctima su último aliento, y una voz liberal se difundía por toda la República con escandalosa resonancia, diciendo: "La gloria es mía, mi pluma le mató"; y hace pocos meses uno de los asesinos fugitivos de la justicia, radical ecuatoriano, se jactaba del monstruoso parricidio, sacaba á la luz cómplices que no queremos nombrar, y ofrecía para luégo un libro en el cual quedará probado que el inclito caudillo católico fué sacrificado por el partido liberal ecuatoriano. Pero ¿qué falta nos hace el tal libro? á la vista tenemos el proceso criminal; y él está probando... La vergüenza y el horror embargan nuestra pluma; y pasamos á otro punto, haciendo notar sólo que se necesita todo el cinismo radical para hablar del asesinato de García Moreno, y concluir como el "Diario de Avisos": "Los liberales del Ecuador, señor Juan A. Zuleta, jamás se han manchado con sangre. Conservan sus manos puras, su corazón sereno y su conciencia tranquila".—Manos puras, corazón sereno y conciencia tranquila! y como réplica á este sarcasmo satánico está circulando, recién llegado de Lima, un pasquín intitulado *Fiat lux*, en el cual se repite con feroz alarde, que los liberales mataron al *Tirano!*

"Para terminar—continúa el Diario—en el Ecuador hoy no existen más que dos grandes partidos políticos... el *liberal* en el cual mi-

lita *todo* lo que hay de más respetable y distinguido en *toda* la República (qué *todista* es el Diario!), y el *Conservador* que es el antagonista.—Si; y como en nuestro artículo anterior hemos indicado *todos* los que militan en el partido liberal, tenemos que entre lo *más respetable y distinguido* se cuentan: 1.º, las *entidades disgregadas*, “desautorizadas por su propia intransigencia y por el buen sentido de *toda* la Nación”; y 2.º, los vándalos que “han atentado contra *todo* derecho, *toda* propiedad, *todo* bienestar y *toda* garantía, mereciendo la execración, el horror y el anatema general de *todo* el país.” Y si se nos niega que estos dos grupos se cuentan entre *todo lo que hay de más respetable y distinguido*, por lo menos quedará incontrovertible que *lo más respetable y distinguido* lo es tanto, que no tiene á menos formar un solo partido con esa gente puesta por el Diario mismo cual digan dueñas.—Pero si lo más respetable y distinguido en la República milita en el partido *liberal*, ¿cómo los liberales de Guayaquil tomaron por candidato para Presidente al *Yo de lo liberal*, al capitán del barril almirante de Jaramijó, al caudillejo de los vándalos, á *Alfaro*, por decir de una vez *todo lo que hay de más despreciable y ruin en toda la República*? Singular extravagancia! tener de su lado la flor y la nata de la sociedad ecuatoriana, y votar por la hez!

Si todo lo más respetable y distinguido milita en el partido liberal, claro se está que en el católico no ha de haber sino basura, y que “conservadores propiamente tales y ultramontanos” han de servir sólo para galopillos, á menos que por suma misericordia del “Diario de Avisos,” alcancen á ser hombreillos de tres al cuarto. Pues entre esta miserable gentuza tiene la galantería de contar el Diario al señor doctor Antonio Flores, diciendo que, “si bien pertenece á la primera clase de esta segunda denominación, hase mostrado hasta hoy en el terreno de los hechos, liberal de corazón y de convicciones”: lo cual vale tanto como esto: El señor Presidente se ha presentado hasta hoy en el terreno de los hechos como liberal, pero se cuenta entre lo menos respetable y distinguido en la República. Obsequio muy *liberal* de los redactores del Diario.

Mas el Excmo. señor Flores, á lo que parece, tiene frescas en la memoria las palabras del conde Rossi, que citamos en nuestro artículo precedente: “Nadie ignora que hay elogios que ofenden é injurias que enaltecen”; y como que ha querido dar entre ceja y ceja á aquellos señores, cuando el “Diario Oficial,” en su número 42 recuerda que S. E. se adhirió al programa de la Sociedad Republicana, redactado por católicos de tuerca y tornillo en 1883 y dado á luz, la primera vez, en “La República,” que entonces era la voz de aquella Sociedad. Demás de esto, la imprenta del Gobierno acaba de reproducir ese programa; y como el Excmo. señor Flores en su alocución del 17 de Agosto último dijo: “El partido republicano al cual me honro de pertenecer (no el que hoy ha usurpado ese nombre), y cuyo programa os es bien conocido, abarca en su seno, por la moderación de sus principios, á los hombres de bien de los diversos colores políticos,” nada tenemos que agregar de nuestra

parte en favor de *todo lo menos respetable y distinguido de toda la República*. El señor Presidente tiene por honra suya pertenecer á este partido, cuyo programa aceptó expresamente en 1883, y ha declarado por suyo al tomar posesión del Poder Ejecutivo.

De un clavo ardiendo se han agarrado, pues, los redactores del “Diario de Avisos” al decir al señor Zuleta que, no contra los liberales sino contra los conservadores, deben *prevenir* al señor Flores. Nosotros no queremos *prevenirlo* contra nadie; ni *nuestro programa*, que es también *el suyo*, consiente *prevenciones* de ningún género. El tiempo dirá quiénes son los leales; quiénes los que, no obstante leves desacuerdos sobre puntos que no tocan á la sustancia de los principios, son el apoyo del orden, de la paz y del bien entendido progreso de la República; sin que nos sea necesario hacer por encalabrar al señor Presidente con sufocante sahumero. Agiten el incensario los que lo juzgen conveniente, y tengan firme la naveta, no sea que se les escape de la mano. Nosotros, con arreglo al mentado programa, nos limitamos á pedir al señor Flores, “no el arbitrario ejercicio del poder, sino la exacta y enérgica aplicación de la ley, como indispensable condición para el sostenimiento de la libertad, el orden y la paz de la Nación.”—Los demás bienes nos vendrán por añadidura.

No dejaremos la pluma sin hacer una final observación oportuna: El señor Zuleta, como lo tenemos dicho, no mentó á los *liberales* en su artículo relativo á la alocución del señor Presidente: ni una sola vez los nombró, ni tampoco al partido *liberal*: pero el “Diario de Avisos” le ha contestado: “Recoja usted, pues, si es que se precia de caballero los injuriosos conceptos que gratuitamente ha vertido contra los *liberales* de esta tierra.”—El señor Zuleta sólo habló del *radicalismo* y los *radicales*; el Diario ha recibido los conceptos del escritor colombiano como injuriosos á los *liberales de esta tierra*: ¿por consiguiente?... Pueden concluir fácilmente cuantos tengan siquiera una vislumbre de lógica.

---

## CRONICA.

---

SUICIDIO!—Y en Quito!... ésta sí que es gorda! dirán nuestros lectores.—Pero, señores, qué es sino suicidarse, coger un individuo, con propias manos, una sogá, atársela al cuello y dejarse estar de ella suspendido sin más ni más? Suicidio, señores lectores, suicidio y de los más bárbaros, por más que nos digan que la del ahorcado es dulce muerte. Pero sea de esto lo que fuere, como cada cual sabe su cuento, el suyo habrá sabido el Sr. Jefe de Policía, cuando tal género de muerte ha escogido y atándose al cuello la dura cuerda de su “Contestación” á nuestra pobre persona, quiere que le veamos colgado en el anchuroso espacio de la opinión pública, ahorcado, sí señores, ahorcado. Mas como no pretendemos se dé crédito á esta noticia monda y lironda, allá van esas ligeras observaciones á la “Contestación” que las preguntitas de nuestra penúltima Crónica han merecido del Sr. Intendente.

Principia la "Contestación" por acusarnos, y nada menos que de haber *interpelado* al autor *groseramente* en nuestro artículo "Elecciones." ¿Groseramente dijo U. Sr. Intendente? No, por Dios, que tal no hemos pensado, á no ser que sea *interpelar groseramente* decirle á un empleado público que cumple á medias con sus deberes: "Amigo mío, U. no ha cumplido bien con los suyos, no ha prevenido los desórdenes, no ha castigado los escándalos y por su lentitud en el obrar se han cometido actos que *debían haber sido reprimidos en el momento.*" Esto, á lo más, sería *interpelar amargamente*, pues, en tales casos, á nadie le sabe á confites la verdad que "es como el fuego, donde cae, alumbra y quema." Nuestras preguntitas parece han tenido esta doble virtud; y así, exasperado por el ardor de la quemadura y ciego con la luz que despiden, no ha podido contenerse el Sr. Intendente y ahí tienen ustedes, nos echa á la cara tan fea acusación.

Cierto, Sr. Intendente, por qué negarlo? cierto que lamentamos tener la Policía que tenemos; si fuera buena, ¿cómo habíamos de lamentarlo? Por lo mismo, siguiendo su consejo, que es consejo de *maestro*, trabajaremos con nuestro acreditado (no sólo U. lo ha dicho) "Semanario" y en nuestra influyente (algo más, carta canta) "Sociedad Católica-Republicana", no por que se extinga la Policía, como U. tal vez desea, sino por que se organice bien, y así deje hacer poco, no sólo á los asesinos y ladrones, sino también á los demagogos, á los perturbadores del orden público, etc. etc. Desgraciadamente cuando llegue ese día, ya no ha de estar en la Policía nuestro Intendente, que parece está pensando darnos con la ausencia.

"El tan envidiable crecido sueldo... que me ha pagado la Nación, ... se halla, dice el Dr. D. Mariano, á disposición de quien más lo merezca ó de quien más convenga á U. que ocupe la canongía de Intendente." Será posible tanta generosidad, Sr. Intendente? Desprendido le creíamos de los bienes terrestres, pero no al extremo de poner á disposición de cualquiera el sueldo que *le han pagado*; mas si su señoría se empeña en desembucharlo, razones tendrá para ello, y nosotros callamos, pidiéndole si que no lo ceda á un cualquiera; cédalo á la Conferencia de San Vicente de Paul, por ejemplo, y así habrá la Nación hecho ese gasto con gran provecho; mas si la propuesta no le cuadra, por Dios, no nos acuse de *proponerle groseramente*.

Después nos cuenta que ya ha renunciado su empleo y eso antes de que trabajáramos porque le destituyan. Nosotros no hemos trabajado por tal cosa, no, señor, y ¿ni para qué hacerlo cuando, al escribir nuestra Crónica, sabíamos ya que el mal estado de su salud, agravada por el chaparrón ministerial del día 8 y la falta de medios que, con motivo del dicho chaparrón, llegó U. á notar le faltaban para desempeñar debidamente su cargo, habían dado por resultado la renuncia (irrevocable?) presentada el día 11, es decir, *tres días después del prematuro chaparrón* (como U. lo habrá calificado) y la consiguiente agravación de sus males? El núm. 8º del "Semanario" salió el 12; no podían, pues, ir nues-

tras preguntitas encaminadas á procurar su destitución... Convéznase, señor Intendente: quien tiene la culpa de todas estas cosas *prematuros*, es U. mismo que, siendo médico, no se ha curado con tiempo y ni recordó el mal efecto que el viento de las regiones elevadas produce en los individuos débiles y de quebrantada salud. Mas, si al fin se ha resignado el Sr. Intendente, *por el mal estado de su salud*, á dimitir el empleo, no renunciará, no, aunque se muera, *al placer de gobernar y refrenar á un fogoso corcel adquirido con el producto de su trabajo honrado*. Pero ¿quién es ese bárbaro que ha querido obligarle á renunciar á tan inocente placer? No, señor, no renuncie; antes bien siga impertérrito *gobernando y refrenando* á cuantos fogosos corceles pueda, que nadie se lo impedirá. Pretender que quien ha vivido tanto tiempo persuadido de que *gobernaba y refrenaba*, renuncie de golpe y porrazo al *placer de gobernar y refrenar* hasta á un *fogoso corcel*, sí que sería pretender *groseramente!*

Lo de los seis edecanes le ha parecido sueño á nuestro Jefe, (no soñará él en edecanes?) pero no un sueño engañoso, quimérico, fantástico, ó cosa por el estilo, no, señores, sino sólo *prematuro*, es decir, en buen castellano, acaecido, sucedido antes de tiempo oportuno. Picarillo es el Sr. Intendente, pues al calificar nuestro sueño sólo de *prematuro*, quiso hacernos entender, y nada menos, que llegará día en que, soñarle seguido de edecanes y *lucido Estado Mayor*, será muy oportuno, muy á tiempo... pero, ¿cuándo será ese cuando? cuando se acerque la nueva elección presidencial?... *risum teneatis, amici.*

Dice la "Contestación": "Si se habla de los desórdenes, las riñas, los tumultos populares, la Policía hizo cuanto pudo para prevenir, etc." Pero siempre hubo desórdenes, riñas, tumultos, no es verdad? Pero la Policía díjese hizo lo que pudo por prevenirlos; mas, como siempre se realizaron, la Policía nada pudo. Pero, ¿no siquiera hizo algo por poder? Cómo no! y ahí están para probarlo los desórdenes, los tumultos etc., etc., que durante los días de elecciones, especialmente de las 3 de la tarde á las 10 de la noche del último, en que tuvo lugar la tentativa de asesinato, se sucedieron casi sin interrupción. Pero en este particular, mejor es que "hablen cartas y callen barbas": hable la nota del H. Sr. Ministro de lo Interior que nos sacará de dudas, y no así como quiera, sino á nombre del mismísimo Sr. Presidente de la República, quien, por boca de su Ministro, dice: "LA NEGLIGENCIA de la Policía aquella noche (la del 5), ha dado ocasión á actos que... *debían haber sido reprimidos en el momento.*" Y ¿qué añadiremos nosotros á ésto? Cartas han hablado y qué cartas!...

Chitón, pues, y ni volvamos á tocar punto tan delicado, no sea que haya necesidad de mentar una vez más el *prematuro* chaparrón que tan prematuramente fué á hacer notar al Sr. Intendente el mal estado de su salud y á aumentarle quizás la propensión que tiene á soñar en edecanes y lucido Estado Mayor.

Sostiene el Jefe de Policía que en la prisión de Felipe Naranjo no hubo arbitrariedad: cuando así lo sostiene, así debe de ser; sin embargo, le pre-



guntaremos: ¿qué autoridad dió la orden de prisión para que ese acto no sea arbitrario? La única que podía dársela, la Junta electoral, aseguró que no la había dado; el mismo celador Legarda, que fué quien prendió á Naranjo, dice en su declaración, que al hacerse presente á la Junta, oyó se le ordenaba condujera á la Policía á Naranjo. Oyó, pero á quién? ¿á la Junta ante la que estaba presente? No lo dice, porque la Junta nada ordenó; de otra manera ¡lo habría callado el celador, siendo esa su única defensa! Luego el hecho pasó como expresó Naranjo en su declaración, sin que nadie le contradijera, cuando dijo que: "los referidos agentes de Policía, oyendo la voz popular le tomaron y lo condujeron á la Policía; luego Naranjo fué preso y conducido á la Policía porque al celador Legarda le dió la muchísima gana de obedecer á la chusma radical, dejando en libertad á aquel ó á aquellos con quienes, según decir de los mismos celadores, altercaba Naranjo, y sin atender al justo reclamo de éste que le pidió se cerciorase de si realmente había ó no la Junta dado orden de llevarlo preso; luego nosotros estuvimos en lo justo cuando dijimos que ese acto fué arbitrario y llevado á cabo por un agente de Policía á instigaciones de un quidam (ó de muchos) del partido rojo, sin que la Junta electoral expediese orden alguna. ¿Cómo es, pues, entonces posible que el Sr. Intendente sostenga en su folleto, que de las averiguaciones resulta que no hubo acto arbitrario, y que el celador que lo ejecutó no puede ser castigado de ningún modo?"

Diganos, Dr. Bustamante: si cuando llegue el día en que sea Bustamante á secas, un celador, por orden nuestra, le toma preso en la calle y da con U. en la Policía, ¿le parecerá que dicho celador ha cumplido con su deber y que no es merecedor de castigo? Quizás llegue el caso, ....entonces lo veremos.

Asegura la Contestación que los ataques á la moral, los escándalos públicos y los ultrajes á la Religión, de que nos lamentamos, no han sido reprimidos por la Policía. ....pues no constan que se hayan cometido." Pero de qué no constan? ¿de los sumarios que se levantaron, de las averiguaciones que se hicieron, de las declaraciones que se pidieron, para esclarecer los hechos? Pero, ¿dónde están esos sumarios, esas averiguaciones, esas declaraciones? Pues dónde han de estar? sólo en el magín del Sr. Intendente. Entonces ¿cómo asegura este señor que no se han cometido? ¿quién se lo dijo? ¿cómo llegó á descubrirlo? ....Vaya! ....porque su magín se lo dijo, y como él conoce la infalibilidad de su magín, échanos encima su famoso "no constan que se hayan cometido;" y seguro de haber presentado prueba plena, sigue inalterable decidiendo *ex cátedra* que: "las expresiones de abajo los fanáticos, mueran los camanduleros, pueden proferirlas los predicadores en los púlpitos, los maestros en las escuelas y todos los que quieren." Brava, bravísima decisión! ....Pero no, señor Intendente, alto ahí, que estas no son cosas de juego, y bien pudiera ser que su famosa decisión engañase á los inadvertidos ó pareciese bien á los ignorantes y á los necios: vamos á cuentas. ¿Sabe U. lo que las palabras fanáticos y camanduleros significan en labios liberales cuando hablan de los católicos? Si lo sabe, ha procedido U. de mala fe al decidir que cualquiera, hasta los sacerdotes y los maestros de escuela pueden proferirlas; si lo ignora, vamos á enseñarle para que se enmiende: fanáticos llama el liberalismo á los verdaderos católicos, á esos que ni vil interés ni ambición mezquina ni cobarde respeto humano, hacen cejar en el honroso empeño de mantener incólumes los sagrados derechos de Dios y de la Iglesia: á esos que, desechando toda transacción con el error, por ignominiosa ó infame, combaten de frente para hacer triunfar los principios católico-políticos, única áncora de salvación para las sociedades y los pue-

blos.—Camanduleros llaman los liberales á los que no nos avergonzamos de cargar las insignias de cristianos, á los que frecuentamos las iglesias, en una palabra, á los que nos enorgullecemos de honrar á Dios con todas las manifestaciones del culto externo. ....Esto y no otra cosa significan en el vocabulario liberal las palabras fanáticos, camanduleros; y á un Jefe de Policía, de una ciudad católica, le parecen muy buenas para proferidas en los púlpitos, las escuelas y las calles! ....*Ubinan gentium sumus!*

Díganos ahora el que nos contesta: ¿por qué de las expresiones que en boca de los rojos pusimos, (por constarnos que las prefirieron, como á todos, menos al Intendente) copia solamente abajo los fanáticos, mueran los camanduleros y deja, como desprovistas de significado, las de "abajo las congregaciones, fuera los escapularios?" ¿Porque no constan que se hayan proferido, ó porque también pueden ser proferidas por cualquiera? No, sino porque á las primeras se les puede dar doble sentido, y creyó así salir airoso con su decisión, mientras las últimas, claro, bien claro están diciendo que hubo ultrajes á la Religión, vociferaciones lanzadas por la impiedad á la faz de un pueblo eminentemente católico, contra las prácticas religiosas que ese mismo pueblo ejecuta, y por tanto, escándalos públicos que "debían haber sido reprimidos en el momento." ¿Cuándo hemos pretendido tampoco que "la autoridad política obligue á todos por la fuerza á que sean santos?" Qué magín, para inventar acusaciones, el del Sr. Intendente!

Concluyamos pues, que ya la "Contestación" termina diciendo: "El H. Sr. Ministro de lo Interior ha hecho alarde de la ligereza (*chupe U., Sr. Ministro*), con que tachó de negligente á la Policía y le ha dado á U. para que publique, copia del oficio del 3 de diciembre: mas, como se ha abstenido de darle la contestación que recibió, (por atrevido!) me veo en la necesidad de publicarla, etc." *Sicut vita finis ita*, "como es la vida es la muerte," como es el principio así es el fin; por eso la "Contestación" principió por una acusación falsa y termina por otra idem; pues el H. Sr. Ministro, al darnos la copia que solicitamos, de nada ha hecho alarde, lo que hizo fué cumplir con su deber; y si el Sr. Intendente tuviera mejor conocimiento de las disposiciones administrativas, no se hubiera atrevido á acusar de haber hecho alarde de sus apreciaciones á quien, sin necesidad de esto, con una sola plumada pudo haberle puesto de patitas en su casa á que cuide de su mala salud y siga gobernando y refrenando á un fogoso corcel. Que el Sr. Ministro se abstuvo (por miedo eh?) de darnos la contestación que recibió, es también falso; lo que sucedió fué que no se la pedimos, ¿ni para qué? Quién oye las últimas palabras del folleto, figúrase que la tal contestación debe de ser, como decimos, rajatablas; pero no, señor, pues basta leerla para ver que el Sr. Intendente al escribirla: "se caló el chapeo, requirió la espada, fue-se y ....no hizo nada."

Y con esto, abur! y buenas pascuas!

"Contestación."—La que nos han dado los Sres. Comisarios de Policía sí merece este nombre, pues ellos prueban y prueban bien, que han hecho lo que han podido por pesquisar los robos que en nuestra Crónica anterior denunciarnos; y por su buen comportamiento felicitámosles cordialmente: la justicia antes que todo. Mas, si les haremos notar no ser exacto que la Policía no sea responsable de los robos que se cometen en las casas cuando se hacen, como el del Dr. Ribadeneira, por ejemplo, forzando ó rompiendo las ventanas ó puertas que dan á la calle; si así no fuera, para qué serviría la Policía? La acción principal de ésta es la preventiva, y por lo mismo, de los actos desordenados que no previene, que no impide se cometan, es y será responsable, aunque los Sres. Comisarios se pelen las barbas. ¿Qué significa el que el damnificado no pon-

ga en conocimiento de la Policía el daño que se le ha hecho? Nada, sino que desconfía de la acción de la Policía. Con esto, quedamos amigos, Sres. Comisarios, no es verdad?

*Robo.*—En la misma calle donde se cometieron los denunciados en la Crónica anterior, se ha verificado en noches pasadas otro. ¿Habrán puesto el Sr. Rafael Grijalva en conocimiento de la Policía que le iban á robar? Antes de averiguar bien esto, no le decimos nada á la Policía, no sea que incurramos nuevamente en el pecado de dar noticias *apasionadas*; pero, como los robos se están haciendo pan nuestro de cada día, bueno será hacer saber á los vecinos de esta ciudad, el gran remedio para impedirlos: todo aquel que se sienta en inminente peligro de ser robado, póngalo en conocimiento de la Policía y de seguro que ni el mismo Caco le toca una hilacha de la levita: y no nos han de decir que no es fácil el remedio!

*Sociedad Católica-Republicana.*—La tercera sesión pública de ésta importante Sociedad tuvo lugar el domingo pasado en el local de los Hermanos Cristianos, con numerosísima y escogida concurrencia. La reunión tuvo por objeto organizar los trabajos para las próximas elecciones y elegir los candidatos para senador y diputados por la provincia de Pichincha. Suponemos que las demás Sociedades Católica-Republicanas de las otras provincias habrán hecho otro tanto, pues ya no hay tiempo que perder.

*Sarampión!*—Lo tenemos encima y con mucha fuerza. Sabemos que sólo de los alumnos de las Escuelas Cristianas, hay más de cuatrocientos niños atacados de la epidemia, y que en el Hospital se han presentado casos graves. Ya debe la Corporación Municipal ir pensando en tomar medidas á fin de evitar que la epidemia cause los destrozos que en años pasados, y de los que ha sido en éste víctima la ciudad de Guayaquil.

*Trompis.*—Dos radicales se han dado muy liberalmente de *ñecos*, en plena calle: no sabemos el motivo, mas sí que la Policía ha intervenido en el asunto oportunamente. Todos notan que la señora nuestra va dando señales de vida: y ¿á quién deberá beneficio tan señalado?

*Saludo.*—Ferviente y cordialísimo le damos á "El Polemista," nuevo campeón del ejército católico que acaba de saltar á la arena para combatir á nuestro lado por la Religión y por la Patria. Adelante, valeroso é ilustre soldado, adelante, que al primer disparo de tus armas, diste en tierra con la batería que los enemigos creían formidable. Adelante!

*Nombramientos.*—El Ilustre Concejo Municipal ha hecho ya la elección de los principales empleados. Los elegidos son los siguientes: Presidente, el Sr. Dr. Fernando Pólit; Secretario, el Dr. Leonidas Batallas; Tesorero, el Dr. J. A. Correa, y Alcaldes municipales, los Sres. Dr. Manuel Jaramillo, Ramón Gortaire y Alberto Aguirre.

*Defunciones.*—En esta semana han dejado de existir la señora Ursulina Orejuela de Vega y el H. Toledo de la Compañía de Jesús. Damos nuestro pésame á los Sres. Orejuelas y á los RR. PP. Jesuitas, respectivamente, por tan sensibles pérdidas.

*Nueva industria nacional.*—En medio de las afanosas é inquietas luchas de la política, causa grato consuelo el dirigir la mirada al fructífero campo del trabajo intelectual y honrado. Tal sentimiento nos ha producido la visita de la nueva espejería que acaba de abrirse en la conocida casa del Sr. Pazmiño [carrera de Venezuela, antigua calle del Correo, n.º 92]. Este importante taller, el primero de su clase que se establece en Quito, lo dirige el muy hábil y competente industrial ecuatoriano, D. Julián San Martín, que después de largos años de residencia en el Perú ha regresado á su patria. El Sr. San Martín fabrica espejos de todo tamaño, hermosos y duraderos, según el nuevo sistema *plateado*, que se usa ya casi exclusiva-

mente en Europa. Los precios son de una baratura extrema y las obras se concluyen en pocas horas. Compónense allí los espejos deteriorados y á los nuevos se les pone marco, todo conforme al gusto del interesado. Así es que las personas más moderadas en sus gastos pueden hoy procurarse, á poca costa, para su tocador un espejo de regular tamaño y tan claro y terso como los extranjeros.

En el taller de que hablamos, se arman primorosamente marcos de molduras doradas, para cuadros y estampas, títulos y diplomas, etc. Hállanse también de venta oleografías de toda clase. Muy pronto llegará un completo surtido de vidrios para ventanas, armarios y otros muebles.

Recomendamos á nuestros lectores que acudan de preferencia al taller del Sr. San Martín, cuya inteligencia y honradez podemos de seguro aplaudir y celebrar.

*Importante.*—"El camino de herradura entre Chone y Santodomingo, está concluido desde el día primero del presente mes, con puentes y tambos, de modo que no hay dificultad alguna para el inmediato tráfico entre éste puerto y la capital de la República. Tan importante obra se debe á la empresa del Ferrocarril Central."—De "El Correo Mercantil" de Bahía.

---

## REMITIDO.

---

Vicepresidencia de la "Sociedad Católica-Republicana."—Quito, 25 de diciembre de 1888.

Sres. RR. del "Semenario Popular." La "Sociedad Católica-Republicana" ha acordado presentar como candidatos para Senador y Diputados por la Provincia de Pichincha á los ciudadanos cuyos nombres constan de la adjunta lista, la cual envió á Uds. á fin de que se dignen publicarla en el expresado periódico.

*Fernando Pólit.*

PARA SENADOR.

Sr. Dr. D. Julio B. Enríquez.

PARA DIPUTADOS.

Sres: Dr. Dn. Carlos R. Tobar.  
Dr. Dn. Manuel M. Salazar.  
Dr. Dn. Aparicio Ribadeneira.  
Dn. Manuel M. Pólit.  
Dr. Dn. José N. Campuzano.  
Dr. Dn. J. Justiniano Estupiñán.

---

## ERRATA.

En el número anterior, pág. 1ª, columna 2ª, línea 31, se lee—sorprendida en infraganti delito.—Léase—sorprendida in fraganti delito

---

"Imprenta de Bolívar," por F. Ribadeneira.